



El «Euroderby»



Sporting, la flor de la metalurgia

LUIS MEANA

Ya estamos, otra vez, en el chiquero: en la reválida anual y perenne. Lejos ya aquellos tiempos del «dái Tamayín en les pates», el arquetipo se mantiene: a los chicos ligeramente asilvestrados del arrabal vienen a examinarlos los cultivados «profes» de Oviedo. En apariencia, de fútbol; en verdad, del tirón que tienen para aguantar el peso de la sociedad y de la historia. Que es el papel que se espera de ellos. O sea, que en el sagrado estadio de El Molinón nuestros once samurais tienen por delante la papeleta a la que siempre somete al arrabal la historia: salvar el honor de la metalurgia, más duro y exigente que el de los Prizzi. O sea, demostrar que valen.

Diosa atenta, la fortuna nos ha echado esta vez el capote de la metáfora. Que canta, a veces, por adelantado los goles. A la historia se pasa más por metáforas certeras que por hazañas. Tipo «el estado soy yo», o «más cornadas da el hambre». El «extremeño Ciriaco Cano» —sic, según algunos— tenía, hasta hace escasamente una semana, el innegable mérito de haber convertido a un rebaño de sujetos, que, más que un equipo de fútbol, parecía un grupo de comparsas de «Cristal» —que es que cogías la alineación y no había más que Luis Eduardos, Luis Enríques, Juanmis y cosas así—, en un hermoso macetero. A lo que añadió hace unos días

pura tela marinera: el divino don de la metáfora. Vino a decir el extremeño —cosa que aprovecharon algunos para meter retórica carnívora y todo eso de «con flores a María»— que el Sporting, o sea nosotros, somos como las flores, que florecemos en mayo. Fino quiebro para decir que estamos reventones. Retórica que le valió para matar, por lo menos, tres pájaros de un tiro. Primero, echó de la pista al señor que entrena en Oviedo, que ya había intentado un par de veces el pinito, con la desafortunada retórica de que ellos, el Oviedo, eran ahora el equipo de Asturias, mayonesa que se le cortó en el acto, por falta seguramente de huevo. Segundo, aclaró una de sus dudas más pertinentes: prácticamente una temporada entera preguntando, en plan Perales, y quién es él, y a qué dedica el tiempo libre (el tal don Plácido se entiende). Ya lo tienen: a cultivar flores. Y un poco también el puño y la rosa. Y tercero, también hubo recado para don Plácido el jardinero: mejor olvidarse de cultivar espárragos y otras hortalizas horteras y cosechar a fondo los productos de la tierra, tipo jabugo extremeño. Y todo, naturalmente, sin querer y sin pretenderlo, que a la buena metáfora no se le puede ver nunca ni la intención, ni la trascendencia histórica. Y, por lo que se ve, Ciriaco es entrenador tocado por la gracia, naturalmente inconsciente de la metáfora.

Año éste, sin duda, de suerte.

Pero por más reventones que estén este año los claveles, aquí hay una ley natural que no se deja rebajar por ningún anarquismo epistemológico. Diga lo que diga la tabla, aquí sólo cuenta una clasificación: la particular con el Oviedo. Desde el punto de vista de la pragmática universal, que es el que, a todas luces, quieren imponernos, está claro que lo que cuenta es la clasificación; pero desde el punto de vista atávico/atrabiliario, el año, el mundo y la Liga sólo se conciben como un acto: ganar al Oviedo. O, en su defecto, quedar por encima de ellos. Todo lo demás, filfa. La Liga en Gijón es sólo el tiempo que deja libre el año, o bien para disfrutar de ese triunfo o bien para mascullar esa dolorosa derrota.

Lástima sería que no llegase a producirse el ser o no ser de Luis Enrique. Que en estos partidos históricos es donde de verdad se aclara si hay o no hay figura. Los grandes de verdad, en ocasiones históricas como éstas, se crecen, marean y deciden. Los meros figurones, tipo Michel, sólo juegan bien contra Corea, y no saben/no contestan los días que hay cuatreños. Cosa que le pasa mucho también a Butragueño, jugador que iba para águila y se ha quedado en avutarda, últimamente incluso en hermeneuta, dedicado, casi exclusivamente, a interpretar qué hay o qué no hay oculto en las entrañas de la ballena (Real Madrid), lo que ya da a entender que este chico, que iba

para águila, a lo que, de verdad, iba —y quizá vaya— es a portavoz del cardenal Somalo en el Vaticano, cosa que probablemente consiga, si sigue entrenándose con esa fuerza y repitiendo por España siempre la misma conferencia: «Me siento mayor». Será el Opus.

Nosotros, a lo nuestro. Con Luis Enrique vuelto a «Cristal», nos queda sólo Luhovy, incluso aunque el llamado diario gubernamental se escorde descaradamente hacia el centro y no lo nombre entre los aspirantes a «Pichichi», que para ellos sólo cuenta el Buitre. Y en eso estamos: en el «Pichichi», en la UEFA, en los «crack», en la jardinería y en los once samurais con Luhovy. Están en juego las flores de la metalurgia, que es como decir el sentido de la historia: Fukuyama aquí, Fukuyama allá, sin metalurgia no hay historia. Ni pasada ni futura. Y el fútbol es su simbología y su probeta.

Metidos ya en nuestras penas, esperemos que los «crack» (oriundos o indígenas) sepan atravesar la otrora fina jardinería versallesca de los de la capital, convertida ahora en red metálica reforzada de cemento. Incluso aunque sea al estilo Las Gaunas. Pero, por favor, a ser posible, antes del minuto 99, que Ciriaco, el jabugo, tendrá muy fuerte el pecho y la retórica, pero los que carecemos de tan fino pesebre y del hermoso don de la metáfora no aguantamos ya asaltos tan largos.



El «master»

RAMIRO FERNANDEZ

Los inicios de la actual temporada ligera, más que un otoño futbolístico, presagiaban un sombrío y crudo invierno para los equipos asturianos de la máxima categoría.

El Sporting caminaba lento, sin alcanzar la carrera; el Avilés se empeñaba en ser de los primeros sólo cuando leíamos el periódico al revés y el Oviedo quería dejar de ser equipo revelación sin conseguir imponer su respeto, aunque manteniendo una seriedad en su sistema que le daba buenos resultados en el marcador.

Poco a poco el Sporting marcó un rumbo, supo compaginar la seriedad veterana con la alegría de la juventud para situarse en el grupo de cabeza. En el Avilés sopló el viento con fuerza y ya dejaron de respirar el aire contaminado del descenso para lograr una escalada espectacular.

Así llegamos a la primavera de la Liga, al examen final y ahora aparecen nuevamente los nervios estudiantiles previos a la última prueba, a los exámenes de junio adelantados un mes.

Oviedo y Sporting han sido unos buenos estudiantes; no temen ya el suspenso, pero se esfuerzan para alcanzar el sobresaliente que les abra la posibilidad de acceder al «master» europeo.

En la última jornada, el Sporting, casi fuera de tiempo, supo contestar a la endiablada pregunta formulada por el Logroñés, mientras que el Oviedo tartamudeó en exceso en su respuesta ante el Osasuna. Esto nos hizo desempolvar los viejos libros de matemáticas para hacer un laberinto completo de cálculos de posibilidades.

Ahora surge la paradoja de que ambos equipos tendrán que hacer su último examen ante el tribunal de la afición asturiana.

Cuando el árbitro de la contienda dé el pitido final, no habrá suspendido nadie, lo espero, y los clubes asturianos no se jugarán el ser o no ser, sino el ser mejor.

Siempre deseamos que los partidos Sporting-Oviedo sean encuentros de asturianía, que sean la fiesta del fútbol asturiano. Este año, si nos olvidamos de los colores, esta fiesta es posible porque nuestro fútbol «puxó» con fuerza y está arriba.

Prima del alcalde de Gijón al Sporting por ganar

Gijón,

Dionisio VIÑA

«Si ganáis al Oviedo tendréis prima del Ayuntamiento. Estáis todos invitados a presenciar el concierto de Sting». El candidato socialista a la Alcaldía de Gijón, Vicente Alvarez Areces, visitó ayer a los jugadores rojiblancos en los vestuarios de Mareo, tras el entrenamiento, dándoles ánimos para lograr la victoria en el «Euroderby».

A este ofrecimiento de Alvarez Areces el joven Pablo dijo que ya tenía comprada la localidad, a lo que el Alcalde en funciones le contestó con buen humor: «Entonces, trabájate la reventa».

Vicente Alvarez Areces, candidato del PSOE a la Alcaldía, llegó solo a las instalaciones de la escuela de fútbol de Mareo, cuando la primera plantilla estaba a punto de concluir la última sesión preparatoria.

Tras haber esperado unos minutos y después de que Ciriaco apurase a sus hombres a que terminasen de ducharse, el Alcalde en funciones se dirigió a todos los



Vicente Alvarez Areces, alcalde de Gijón, dio ayer ánimos a los jugadores del Sporting en los vestuarios de Mareo.

jugadores rojiblancos, a quienes les señaló que «me costó trabajo no venir aquí. El partido contra el Oviedo es muy especial y tanto vosotros como nosotros tenemos la obligación de llevar al Sporting y a la ciudad a Europa».

El candidato socialista, que fue presentado a la plantilla por

el capitán, Joaquín, mostró su satisfacción por el trabajo que está haciendo el equipo en la presente temporada, y señaló que «vosotros estáis en condiciones de ganar al Oviedo. Pido que exista deportividad, tanto en el campo como en las gradas, y como váis a conseguir la victoria, puedo

adelantar que tendréis prima del Ayuntamiento. Estáis todos invitados a presenciar el concierto que Sting dará en El Molinón el próximo día 7».

Areces fue ovacionado por los componentes de la plantilla rojiblanca ante tan generoso ofrecimiento.